

ESPIRITU Y DEPORTE EN PARO FORZOSO

Un "viva la pepa" en honor de
nuestros filántropos

Nuestro comentario de la semana anterior referido a nuestra colectiva ausencia de los planos culturales de la ciudad, viene en la presente espontánea y candorosamente confirmada en la carta que publicamos en la sección correspondiente y cuya epístola, tanto por la grandeza de su concepto como por la sinceridad e inocencia de su joven autor, es realmente merecedora de esas líneas que hoy gustosamente le dedicamos.

Se lamenta nuestro amable comunicante de ese gran vacío espiritual a que nos vemos condenados. Y su queja adquiere a nuestros ojos los caracteres de una mayor gravedad puesto que tal acusación es lanzada por el discípulo en pleno rostro de quienes, pluralizando, deberíamos ser sus maestros.

El texto que, bajo el pseudónimo de *Juventud* hallará el lector en la página tercera, dice con toda elocuencia lo mismo que nosotros venimos repitiendo tan machaconamente que, si no fuera porque la verdad es conveniente proclamarla y defenderla a todas horas es muy posible que alguien creyera ver el vacío en la cartera de nuestros temas.

Realmente a la generación actual le ha tocado en suerte vivir la peor desgracia. Enfrescados en toda clase de problemas monetarios, estraperleando de continuo para su propia subsistencia, vendiendo al diablo cada día un pedazo de su alma, nunca como ahora se ganó más dinero, ni nunca como ahora faltó más dinero para atender las necesidades de nuestra vida intelectual, la única que, a Dios gracias, ningún agorero ha intentado ponerle precio.

Pero el espectáculo, señores, es a todas luces tan deprimente, que es muy posible que la posteridad guarde para nosotros su más duro calificativo.

Ni la cultura ni el deporte han logrado afincarse en la ciudad al rango que tenía merecido. La primera, continúa todavía inadvertida por casi todos los vigías que deberían velar ese camino que nuestras juventudes van a emprender sin pasaporte ni divisa. Para el segundo, no hay consignación, ni presupuesto, ni ansias, ni vocación. Ciudades menores que la nuestra resolvieron el problema básico, cual es el de disponer de unos metros de terreno. A nosotros no nos llegó el presupuesto.

Y así estamos. Vegetando tranquilamente, paseando muy dulcemente por ese hermoso Paseo que nuestros abuelos construyeron para descansar de un trabajo que nosotros no hemos hecho.

D.

ANCORA

SAN FELIU DE GUIXOLS, 27 DE ABRIL DE 1950

En torno a la letra impresa

7 DIAS

Hay gente que no comprende la manía de sus semejantes de coger un libro y ponerse a leer. ¿Para que sirve el leer, veamos? Para llenarse la cabeza de tonterías o de mentiras, dicen los tales.

Con lo felices que seríamos si nos volviésemos todos de vez en cuando analfabetos, verdad? Y aun mejor si desapareciera el lenguaje. Nos entenderíamos a gritos semiarticulados y nos ahorraríamos el tostón de tanta conferencia y tanto discurso.

La lectura es un arte: y como todas las artes, absolutamente inútil. ¿Qué puede enseñarnos un libro que no sepamos ya de sobra? Los de por acá hemos nacido sabios por definición. Solemos acertar las cosas sin método, huyendo precisamente de todo lo que huele a sistema, plan y otras palabrejas más o menos europeizantes. Afortunadamente, el inventor de la imprenta no era español, era un tudesco.

Para pasar a la historia no hace falta saber leer. ¿Sabían leer los héroes de Numancia? No. ¿Y Sancho Panza? Menos. Los unos murieron con gloria y el otro pasó a la posteridad sin necesidad de morir, en tanto su amo, que se había vuelto loco precisamente de tanto leer, finaba tristemente en un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme.

Nada, nada de lecturas. Esta postguerra ha enseñado mucho sin necesidad de libros, ha predicado con el ejemplo. Posea usted cupo de algo, aunque sólo sea de idiotez, e irá Vd. tan boyante, con «haigas» rubias y morenas a su disposición. Mátese Vd. leyendo, ilustrándose, refinando el entendimiento y ennobleciendo la mente para que después no tenga

en qué ejercitar esta sensibilidad como no sea en apreciar con más punzante y dolorosa aguijonada el sarcasmo circundante.

Es tenido por hombre de provecho el aprovechado, y el mejor modo de vivir parece ser matar el tiempo, que es tanto como decir muriendo entre sus manos.

A nosotros nuestros padres nos hacían estudiar. Se creía entonces en el poder del estudio en sí, aun sin olvidar el provecho que de él podía seguirse. Hoy priva preferentemente la orientación hacia un pragmatismo específico, el estudiar para especializarse en algo. En cuanto a la actividad de leer...

Son muchos menos los contumaces de la lectura. Por una serie de causas muy respetables se lee menos que antes. El libro va pasando lentamente, de ser un amigo a ser una amiguita, de proporcionar tesoro intelectual a representar una inversión de capital efectivo. Todos conocemos anécdotas de nuevos ricos que compraron exquisitos volúmenes para rellenar metros de estantería.

De otro lado, nuestra infancia y juventud están desprovistas de atractivas lecturas. Ya se ha hablado de ello, y con aguda precisión, en estas páginas. De tal suerte que muy pronto habremos alcanzado aquel exquisito nivel en que sea posible tener con un chiquillo el siguiente diálogo?

—¿Como te llamas, guapo?
—Oklahoma Bill.
—¿Cuáles son tus amigos?
—El Capitán Antifaz, Kid Malacara y Robustianete Pegonete.
—¿Sabes contar hasta diez?
—¡Pim! ¡Pam! ¡Pum! ¡Bang!
¡Traición! ¡Ay! ¡Maldita sea!
¡Flas! ¡Tac, tac!
—Que nene tan rico...

J. V. A.

SINTONIA

Salvo muy honrosas y particulares excepciones a las que desde estas columnas dirigimos nuestro aplauso, nada hemos hecho en el terreno colectivo, ni nada organizado, para que la Fiesta del Libro no transcurriera entre nosotros con ese tono amargo que dan a

nuestra vida todos los olvidos.

Por ello hoy nos vemos obligados a cumplir nuevamente con el penoso deber de redactar este responso a la memoria de una fiesta que, con orla de luto, figura ya en las esquelas de nuestra historia muerta.

"Pandora y el holandés volador"

Ava Gardner en S'Agaró

La categoría internacional que las modernas corrientes turísticas vienen dispensando a la Costa Brava, se ha visto ahora confirmada con la presencia de esas descollantes figuras del séptimo arte que, primero en Tossa, y ahora en S'Agaró acaban de instalar su cuartel general en plan de grandes operaciones.

La resonancia mundial que va a alcanzar este suceso — como lo será el que nuestro paisaje sirva de marco a una de las admirables piezas de A. Lewin — es quizá el mejor premio que podíamos esperar a nuestro afán de ir superando cada día nuestra organización turística.

Por ser precepto que dicta nuestra tradicional hospitalidad, como en cumplimiento de las normas que prescribe nuestra hidalguía, amén de la circunstancia favorable que en el aspecto de propagar nuestras bellezas comporta la presencia entre nosotros de tan relevantes personajes, los servicios provinciales del turismo recientemente organizados, han sido puestos al servicio y entera disposición de esos simpáticos huéspedes a los que desde estas columnas damos, cordial y sincera, nuestra mejor bienvenida.

Como a primera información consignamos la llegada del director Mr. Albert Lewin, el sábado por la noche, acompañado de sus ayudantes. En la misma noche llegó la bellísima estrella Ava Gardner, en un magnífico coche Ford. Han fijado todos su residencia en el Hostal de la Gavina de S'Agaró.

Al mediodía del domingo salió Ava Gardner para Gerona al objeto de asistir a la filmación de una corrida de toros que se celebró en la plaza de Santa Eugenia en la que toreaba el diestro Mario Cabré, intérprete al mismo tiempo de la película «Pandora y el holandés volador», cuya película protagoniza la citada artista Ava Gardner.

Por la noche llegaron la totalidad de artistas y personal técnico en un total de un centenar de personas, instalándose en los dos hoteles de S'Agaró.

Vino asimismo una verdadera caravana de coches y camiones, con máquinas, reflectores y demás material cinematográfico.

A primeras horas del lunes se instalaron en la montaña de San Elmo, para proseguir ante las bellas perspectivas de aquel encantador paraje, la filmación de la ya popular película «Pandora».

Vimos filmar algunas escenas, con lo que pudimos hacernos car,